

alguno de los Autores mas famosos. De aquí vino, que muchos, sabiendo quán apreciadas eran las Obras de Aristóteles, le vendieron debaxo del nombre de este Phylosofo muchas que no eran suyas, sino de otros Autores. Asi segun el testimonio de Filopono, se hallaron en aquella Bibliotheca quarenta libros de Analyticos con el nombre de Aristóteles; siendo asi, que no se admiten comunmente sino quatro. ¿ Y quién sabe, si los quatro que hoy tenemos son legitimos, ó algunos de tantos espurios? La misma duda se ofrece en orden al libro de Categorías. En la Librería de Alexandria, dice Ammonio, que habia dos. Entre las Obras de Aristóteles solo tenemos uno. Acaso se habrá perdido el legitimo, y el nuestro será espurio. Sin embargo, contra este capitulo de incertidumbre tenemos algo que decir, y se propondrá mas abaxo.

50 Por lo que toca à la corrupcion de las Obras de Aristóteles, es cuento largo, y se necesita de desenvolver un pedazo de Historia, el que tomaremos de dos grandes Autores, Estrabon, y Plutarco. Es de saber, que Aristóteles al tiempo de morir entregó todos sus libros à su discipulo Teofrasto, como tambien la Presidencia del Lycéo. Teofrasto los entregó con el resto de su Bibliotheca à su discipulo Neléo. Este hizo transportarlos à Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dexó à sus herederos: los quales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vasallos, buscaban todo genero de libros, y mucho mas los de mayor estimacion, para hacer una rica, y numerosisima Bibliotheca, no queriendo enagenarse de los de Aristóteles, que consideraban como una porcion preciosa de su herencia, los escondieron debaxo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y sesenta años, al cabo de cuyo espacio de tiempo fueron extrahidos por la posteridad de Neléo, de aquella obscura prision; pero muy maltratados, porque por una parte la humedad destiñendo el pergamino habia borrado mucho, por otra los gusanos los habian roído en varias partes. En este estado fueron vendidos à Ape-

licón Teyo, rico vecino de Atenas, y muy codicioso de libros, el qual los hizo copiar; pero los Copiantes, que carecian de la habilidad necesaria, llenaron incongruamente los vacíos, supliendo segun su capricho, los pasages que estaban borrados, ó comidos. Despues de la muerte de Apelícón, su Bibliotheca fue transportada à Roma por el dictador Sylá, y en ella los libros de Aristóteles, los quales fueron comunicados por el Bibliothecario de Sylá al Gramatico Tyranion, que era amigo suyo, y de las manos de este pasaron à las de Adronico Rhodio, que hizo sacar varias copias de ellos.

51 Atheneo está opuesto à esta relacion, porque dice, que Neléo no dexó los libros de Aristóteles à sus herederos, sino que los vendió à Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egypto. Y aquí se hace lugar el reparo que ofrecimos arriba. Si los libros, que tenemos de Aristóteles, no fueron extrahidos, ó copiados de los exemplares de Alexandria, la multitud de libros espurios, ó supuestos à Aristóteles, que habia en aquella gran Bibliotheca, no induce incertidumbre alguna sobre las Obras de Aristóteles que corren. O digamoslo de otro modo: Si fueron copiados nuestros libros del original, que guardaron los sucesores de Neléo, asegurados estamos por esta parte de la legitimidad de ellos, sin que el error que se padeció en Alexandria, comprando los espurios, nos pueda perjudicar. Ahora, pues, en esta materia mas fé merecen Estrabon, y Plutarco, que Atheneo: yá porque son dos contra uno, yá porque Estrabon es mas antiguo que Atheneo, yá porque alcanzó à Tyranion, y à Andronico Rhodio, y vivió en la misma Ciudad de Roma, donde estaban aquellos dos: circunstancias que persuaden, que estaba bien enterado de los hechos. Añado, que no se dice, quando, ó por qué medio se nos comunicaron los libros, ó legitimos, ó espurios de Aristóteles, que habia en la Bibliotheca de Ptoloméo Filadelfo. Esta Bibliotheca, segun cuenta Plutarco, fue quemada por los Soldados de Cesar en la guerra de Alexandria. Despues del incendio no se pudo sacar copia de ellos; antes del incendio no hay testimonio, ó memoria que lo persuada. En

52 En atencion à lo dicho, parece ser que el error pãdecido en Alexandria, ò la multitud de libros supuestos à Aristóteles, que habia en aquella Bibliotheca, no induce en los que hoy tenemos la grande incertidumbre, que pretenden los Autores arriba alegados. Pero nos queda para contrapeso la corrupcion del texto, ocasionada de los Copiantes de Atenas.

53 A esta sucedió otra segunda en Roma; porque segun Estrabon, tambien aqui hubo la inadvertencia de dár à copiar los exemplares à sujetos idiotas, que cometieron muchos errores en el traslado; y así el texto, que habia venido de Atenas viciadísimo, en Roma se puso peor. Estos fueron los libros de Aristóteles, que se hicieron públicos en Roma, y muy probablemente no habia otros en el mundo, pues los de la Bibliotheca de Alexandria siendo verdadera la narrativa de Estrabon, todos se deben creer espurios. Con que siendo preciso que las Obras de Aristóteles, que hoy existen, sean copia de las que traídas de Atenas se publicaron en Roma, es consiguiente necesario, que el texto que hoy tenemos, esté en muchas partes corrompido, y que atribuyamos à Aristóteles lo que no le pasó por el pensamiento.

S. XVI.

54 **A** Un no se explicó todo el mal, porque no se hizo hasta ahora cuenta de la version de Griego en Latin. Toda, ò casi toda traduccion desfigura algo el original: mucho mas, si se hace de una lengua mas abundante de voces en otra no tan copiosa; aun mas si la materia traducida pertenece à alguna facultad, que se cultiva mucho en la lengua original, y poco, ò nada en la lengua en que se saca el traslado: à que se debe añadir el que la facultad no trate de cosas del uso comun, ò demonstrables con el dedo; sino de conceptos inadecuados, cuya distincion, ò confusion pende del modo con que el entendimiento los percibe.

55 Todas estas circunstancias se hallan en la traduccion de las Obras de Aristóteles. La lengua Griega es sin comparacion mas copiosa que la Latina. De aqui vino intro-

ducirse en esta tantas voces de aquella, por no hallarse otras equivalentes. Pero aun son infinitas las que faltan; por lo qual se puede decir con Seneca: (*lib. 2. de Benefic. cap. 34.*) *Ingens est copia rerum sine nomine.* Quando, pues, uno que es perito en las dos Lenguas Griega, y Latina quiere traducir algun escrito de aquella à esta, necesariamente encuentra muchas veces el tropiezo de no hallar voz Latina equivalente à la Griega; en cuyo caso, ò ha de usar de perifrasi, ò de la coleccion de muchas voces, ò ha de substituir alguna voz, que no tenga la misma significacion. La perifrasi, ò coleccion de voces suple en quanto à la significacion, quando se trata de objetos, que se presentan à los sentidos, y así se explican adequadamente las voces Griegas pertenecientes à Mathematica, y Anatomia. Pero las voces del uso phylosófico, ò por lo menos muchas de ellas, ni aun de este modo se pueden trasladar exãctamente de la Lengua Griega à la Latina; porque se ignora qué concepto pura, y precisamente corresponde à ellas. Y esta imposibilidad se considera mayor, si se atiende lo poco, ò nada que se cultivaba la Phisica en Roma, quando viniéron à esta Ciudad las Obras de Aristóteles.

56 Pongamos un exemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre freqüentemente en el Griego de Aristóteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa movimiento, en otras forma, en otras alma, en otras quinta esencia, en otras Dios; Quién sabrá qual es el genuino significado en esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Barbaro, que fue doctísimo en Latin, y en Griego, cuenta Pedro Crinito, que consultó al demonio para que le dixese el legitimo significado de esta voz, y el demonio no le quiso responder, ò él no entendió la respuesta. Supongo que este es cuento; pero fundado en la verdadera imposibilidad de entender aquella voz. De Guillelmo Budéo, que apenas tubo igual en la inteligencia de la Lengua Griega, leí, que inventó la nueva voz latina *perfectibabia* para suplemento de la Griega *Entelechia*; Pero qué concepto nos dá la voz *perfectibabia*, que nos pueda servir para la inteligencia del texto de

de Aristóteles? Y sin embargo, sin la inteligencia de la voz *Entelechia* queda obscuro casi quanto sintió, y escribió Aristóteles en orden al compuesto natural.

57. ¿Qué certeza tenemos de que en otras muchas voces phylosóficas no suceda casi lo mismo? Quién podrá asegurarnos de que las voces *Substancia, Accidente, Cantidad, Calidad, Relacion, Accion, Casualidad, Union, Hábito, &c.* corresponden exâctamente à las voces Griegas, por quienes se han substituído? Estas eran facultativas en Atenas quando Aristóteles escribió, y hacían una especie de language, que solo entendían los Phylososofos. ¿Qué Lexicon nos han dexado para su inteligencia? Aun aquellos primeros Peripateticos Griegos, que comentaron las Obras de Aristóteles, es harto dudoso que las entendiesen bien. Fúndolo esto en lo que dicen Plutarco, y Estrabón, que los Phylososofos Aristotélicos, que hubo antes que las Obras de Aristóteles se hiciesen públicas en Roma, sabían poquisimo de la Phylosofia Aristotélica, y eso poco sin distincion, ni método, por la falta de los libros de su Principe. Luego no había, quando estos parecieron, sugeto que pudiese estar asegurado de entender, y explicar perfectamente las voces facultativas de la Phylosofia Aristotélica. Y si se añade à esto el que Aristóteles en muchos de sus escritos, especialmente en los *de Physica auscultatione, de Anima*, y otros, afectó confusion, y obscuridad (como sienten algunos), parece queda fuera de todo duda el que nadie podría penetrarlos en el tiempo que hemos dicho.

§. XVII.

58. Finalmente resta otro capitulo de duda por la qualidad de los traductores. Traduxo Juan Argiropylo los ocho libros de Physicos, los quatro *de Cælo*, y los diez Ethicos. Los *de Generatione, de Anima*, y otros muchos, Pedro Alcyonio. Es seguro por ventura, que traduxeron bien, de modo, que el Idioma Latino represente fielmente las mismas idéas, y conceptos que se forman en la lectura del Griego? No hay tal seguridad. De Argiropylo, dice Pedro Nanno, Profesor Lovaniense, que traduciendo con ma-

te-

terial literalidad palabra por palabra, estragó el concepto, y le aplica aquel hemistiquio: *Dat sine mente sonum*. El mismo sentir atribuye Baillet à otros doctos, los quales añaden, que en los parages, donde no comprehendió la mente de Aristóteles, usó de un circuito de palabras, que nada significan. De Alcyonio refiere Paulo Jovio, que habiendo traducido mal algunas Obras de Aristóteles (*cum aliqua ex Aristotele perperam, insolenterque vertisset*) el docto Español Juan de Sepulveda escribió contra él, manifestando tan claramente los defectos de su traduccion, que Alcyonio confuso, y corrido apeló al recurso de comprar en las Librerías todos los exemplares que pudo del escrito de Sepulveda, y hacerlos cenizas.

59. De todo lo dicho sale por consequencia necesaria, que hoy tenemos el texto de Aristóteles sumamente diverso de como le dexó su Autor; de tal modo, que apenas podemos asegurar, que tal, ò tal sentencia sea de Aristóteles, aunque la tengamos estampada entre sus Obras.

§. XVIII.

60. DE aqui se sacan tres grandes ventajas para Aristóteles, porque se le defiende de tres grandes notas, que hoy le ponen sus enemigos. La primera es la obscuridad, la segunda frequentes contradicciones, la tercera muchos absurdos. La obscuridad es defecto casi transcendente à todos los escritos muy antiguos de materias doctrinales physicas, que solo leemos en las traducciones; y en los de Aristóteles mas forzoso, por los muchos que entraron la mano en ellos à enturbiar la doctrina, que acaso en su fuente estaria clara como el agua. Decimos *acaso*, porque tambien es probable, que en algunos de sus libros no quiso Aristóteles explicarse bastantemente. Y à favor de este sentir se alega la respuesta, que dió à una carta de Alexandro, en que este Principe se quejaba de que hubiese dado al público los libros *de Naturali auscultatione*, cuya doctrina queria Alexandro quedase reservada entre él, y su Maestro; à que satisfizo Aristóteles, diciendo, que aquellos libros esta-

ban

ban escritos de modo, que solo los podrian entender los que se los oyensen explicar à los dos. Bien que no faltan quienes den una interpretacion favorable à esta respuesta.

61 Las contradicciones tampoco deben ponerse à cuenta de Aristóteles, habiendo otros muchos à quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verisimil es, que estas naciesen de los Copiantes, que corrompieron el texto, y pusieron mucho de su casa, que no que un hombre de un genio tan despejado, y comprehensivo, no advirtiese sus proprias inconseguencias, siendo tantas, y de tanto bulto.

62 Los absurdos pueden considerarse, ò en las opiniones, ò en las pruebas, ò en todo lo que pertenece à la explicacion de las materias, como definiciones, divisiones, &c. En quanto à las opiniones, es justo que se reputen por de Aristóteles aquellas que se encuentran tratadas con extension, y son coherentes à sus principios, y à lo que dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de todo lo que se halla articulado de paso, y no tiene conexiõ con su systema; siempre que en ello se halle algun absurdo considerable; siendo mas verisimil, que estos sean añadiduras, con que los Copiantes llenaron algunos de aquellos espacios borrados, ò comidos en los escritos de Aristóteles. Lo mismo podemos decir de muchas razones probativas, que se hallan en ellos, no solo insuficientes, pero ridiculas. Pongo por exemplo. En el libro primero de *Cælo*, cap. 1, prueba, que el mundo es perfecto, porque consta de cuerpos: prueba que todo cuerpo es perfecto, porque consta de tres dimensiones: prueba que lo que consta de tres dimensiones es perfecto, porque el numero ternario todo lo comprehende; y esta ultima proposicion la prueba por quatro capitulos. El primero es un embrollo pythagorico, mas impenetrable que el Laberynto de Creta: *Nam, ut Pythagorici etiam aiunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita*. El segundo, porque el principio, medio, y fin (en que está toda la perfeccion de cada cosa, ò incluidas todas las cosas) hacen número ternario. El tercero, porque en los sacrificios de los

Dio-

Dioses se usa del número ternario, como que la naturaleza misma le dicta. El quarto, porque hasta que haya tres no se dice *todos*, ò se empieza à decir *todos* quando hay tres. Esto es, si hay dos hombres solos, no decimos *todos*, sino *entrambos*; pero en habiendo tres, no decimos *ertrambos*, sino *todos*. ¿Quién podrá creer, que en la mitad de un pequeño capitulo juntó tantas, y tan irrisibles ineptias el que se llama Principe de los Phylososofos? Omito las razones fútiles, con que resuelve los mas de los problemas, pues por ser tantas, y su futilidad tan visible, juzgan algunos que es supuesta à Aristóteles aquella Obra.

63 La insuficiencia, ò redundancia, que se nota en aquellas divisiones Aristotélicas, cuyos miembros dividentes se exponen en un dilatado contexto, no es facil atribuir las à la corrupcion de los exemplares. Pero pueden en parte depender de la mala traduccion, ò inteligencia de las voces, las cuales en su original, y segun la mente del Autor tendrian acaso, ò mas extenso, ò mas estrecho significado.

64 En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristóteles, ò porque son confusas, ò porque no contienen sino una repeticion del definido. ¿Qué cosa mas confusa que la definicion del movimiento? *Actus entis in potentia, prout in potentia*? Qué es esto sino una algarabia? Y qué es esto sino echar tinieblas sobre la luz, definiendola: *Actus perspicui, quatenus perspicuum est*? La repeticion del definido en la definicion se halla en muchas, como en la de la qualidad *qua quales esse dicimur*, en la de la alteracion *actus alterabilis, prout alterabile est*, y en otra que dá del movimiento *actus mobilis, prout mobile est*. ¿Qué se hace en tales definiciones, sino repetir por un circumloquio lo mismo que se expresaba, y entendia mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que sería intolerable en un Profesor de ínfima nota, es increíble en un sábio de tan alto caracter. Por tanto, lo que discurro es, que los traductores, ò no comprehendiendo la significacion, y energia de las voces, que vieron en el original, substituyeron las que no correspondian en el latin; ò no hallando voces

res equivalentes en este idioma, quisieron suplirlas con unos circumloquios, que nada explican en el objeto, que es lo que (como arriba diximos, citando à Baillet) notaron algunos eruditos en Argiropylo.

§. XIX.

65 **L**O que se sigue necesariamente de todo lo dicho es, que el mérito de las Obras de Aristóteles, como hoy las tenemos, es muy inferior al del mismo Aristóteles. Los escritos son espejos de sus Autores; y así les sucede lo que al espejo, que de qualquiera modo que se desfigure, representa disfigurado al original. Ciceron, y Plutarco dicen, que Aristóteles fue eloquentísimo. ¿Qué seña, ò qué vestigio de eloquencia hallamos en sus escritos? Una elocucion dura, descarnada, seca; y en muchas partes se echa menos el método. Así, aunque en el tiempo de aquellos dos sábios estaban ya muy alterados los escritos de Aristóteles, no tanto, ni con mucho como ahora. Aun parecia en ellos la eloquencia, que à nosotros enteramente se nos ha desaparecido.

66 Por tanto, seria iniquidad hacer cargo à Aristóteles de quanto se halla en sus Obras, ò mal discurrido, ò mal explicado. Esta injusticia cometen frecuentemente los Phylososfos modernos, los quales, no dexando piedra por mover, à fin de desacreditar à Aristóteles, le imputan como errores suyos muchos que son borrones ajenos.

67 ¿Mas qué? Pretendemos para restablecer el honor de Aristóteles quitarsele enteramente à sus escritos? No por cierto. Yo contemplo à Aristóteles como uno de los espiritus mas altos, y que acaso no tuvo superior en la humana naturaleza. Sus Obras las considero como pinturas de Artifice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que habia desteñido la injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por eso se me esconde la valentia de los primeros rasgos.

68 Esto es, hablando de aquellos tratados, que por la

obs.

obscuridad de la materia, ò por impericia de Copiantes, y traductores están mas viciados; pues algunos hay, y de mucha importancia, que conservan bastantemente en quanto à la substancia su integridad antigua. Lo que escribió de Ethica, de Política, de Rhetórica casi todo es admirable, y todo muestra una comprehension, y magisterio insigne. Los diez y ocho libros, que se conservan (otros muchos se perdieron, segun el testimonio de Plinio), pertenecientes à la Historia de Animales, todos son excelentes, y utilisimos, aunque es Obra esta, en que resplandecen mas la diligencia, exâctitud, y erudicion, que el ingenio. Aumenta su precio el que fue traducida por Theodoro Gaza, el mas sábio, perspicáz, y puntual traductor de quantos pusieron la mano en los escritos de Aristóteles.

69 En efecto ninguno de los antiguos Phylososfos, ni aun todos juntos, nos dexaron cosa que sea comparable à las Obras que poseemos de Aristóteles. Unos nada escribieron, como Sócrates. De otros solo quedaron algunos fragmentos, como de Epicuro. De otros perecieron todos, ò casi todos los escritos, como de Trismegisto. Otros solo escribieron Theologia Natural, Phylosofia Moral, y Política, como Platon; exceptuando aquella poca Physica, que vertió en el *Timeo*. Otros solo Phylosofia Moral, como Seneca. Y se debe confesar, que quanto escribieron de esta Facultad Seneca, Platon, y todos los demás antiguos, se queda muy atrás de la Ethica de Aristóteles. Este de todo, ò casi todo escribió. Erró mucho, es verdad; pero mucho mas acertó. Y en qué Phylososo antiguo no se hallarán, à proporcion de lo escrito, tantos, ò mas errores, que en Aristóteles? En verdad que en Platon, que tanto preconizan los modernos, se encuentran hartos muy capitales.

70 Por otra parte los errores de Aristóteles (hablo de aquellos que son contra los sagrados Dogmas) ya no pueden hacer daño alguno en las Escuelas. Este es el principal capitulo por donde pretenden desterrarle sus enemigos. ¡Objecion vana, y terror imaginario! ¿Qué importará, que el Phylososo, que reyna en las Aulas, haya caido en esos errores,

Tom. IV. del Teatro.

L

si

si ya las Aulas unanimente los tienen descartados? Qué Phylosofo de nuestras Escuelas Catholicas se ha visto declinar à la Idolatría, ni al Ateismo? Si se me responde con Lucilio Vanini, repongo, que éste no estudió à Aristóteles, como se enseña en las Aulas, sino como lo comentó Averroes.

71. Otra objecion especiosa hacen los modernos contra Aristóteles; y es, que por sus escritos nadie se puede hacer Physico, ó Phylosofo natural; porque quanto enseñó en los ochos libros de Physicos es pura Metaphysica. Respondo, que en esto acaso procedió Aristóteles con mas sobriedad, que muchos de los Phylosofos, que le precedieron. Lo mismo digo de los que hoy siguen à Aristóteles, respecto de los que abrazan alguno de los systemas modernos. Yo estoy pronto à seguir qualquier nuevo systema, como le halle establecido sobre buenos fundamentos, y desembarazado de graves dificultades. Pero en todos los que hasta ahora se han propuesto encuentro tales tropiezos, que tengo por mucho mejor prescindir de todo systema Physico, creer à Aristóteles lo que funda bien, sea Physica, ó Metaphysica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razon, ó la experiencia. Mientras el Mar no se aquieta, es prudencia detenerse à la orilla. Quiero decir: Mientras no se descubre rumbo, libre de grandes olas de dificultades para engolfarse dentro de la naturaleza, dicta la razon mantenerse en la playa sobre la arena seca de la Metaphysica.

RE-

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA 163

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1. EN orden à la Historia hay el mismo error en el vulgo, que en orden à la Jurisprudencia: quiero decir, que estas dos facultades dependen unicamente de aplicacion, y memoria. Creese comunmente, que un gran Jurisconsulto se hace con mandar à la memoria muchos textos, y un gran Historiador leyendo, y retiniendo muchas noticias. Yo no dudo, que si se habla de sábios de conversacion, è Historiadores de corrillo, no es menester otra cosa. Mas para ser Historiador de pluma, ¡ò Santo Dios! solo las plumas del Fenix pueden servir para escribir una Historia. Dixo bien el discretisimo, y doctisimo Arzobispo de Cambray el Señor Salinat, escribiendo à la Academia Francesa sobre este asunto, que *un excelente Historiador es acaso aun mas raro que un gran Poeta.*

2. De hecho los Criticos no han sido tan dificiles de contentar de parte de la Poesía; como de parte de la Historia. Exceptuando uno, ò otro exquisitamente melindroso, todos convienen en que fueron excelentisimos Poetas, y sin defecto alguno, por lo menos notable, un Homero, un Virgilio, un Horacio; y à Ovidio, Catulo, y Propertio concederian la misma gloria, si la lasciva impureza de sus expresiones no empañará el tersisimo lustre de sus versos. Pero en los Historiadores, ¡ò qué difícil, y severa se muestra la critica, aun quando examina los mas sobresalientes! El mismo Prelado, que acaba nos de citar, nota la falta de unidad, y orden en Herodoto, juzga à Xenofon-

L 2

fon-